

"A LAS PERSONAS SUPERIORES O AL QUE NO LE HAYA SUCEDIDO ALGUNA VEZ QUE LEVANTE LA MANO"

-LO FANTASTICO -JEANNINE SUJO

"La tierra te sea leve, y mi elegia un poquito más leve todavía"

Aquiles no pensaba en la magía, no la desarmaba como Chaplin el reloj despertador para saber qué tenía dentro y botarlo displicente sobre el hombro. Aquiles no disecaba la magia. Era lo mágico. Aquiles era la magia. De modo que hoy no se sorprenderia de que yo arrojara en una de sus admiradas computadoras las palabras de todos sus libros para obtener, apenas agitada la varita del encendido, resultados como éstos: Aquiles usó la palabra atmósfera 28.193 veces en sus textos, la palabra artificio 20.175 veces. Aquiles pronunció en sus libros 18.793 palabras graves, 15, 421 palabras agudas y todas las esdrújulas. Tenía una malsana predilección por las esdrújulas pero era tan bueno que a veces no les ponia el aento para que no les pesara. Está en mi ánimo hacer algún dia este recuento. Veo a Aquiles sonreir. Está pensando en los programas que le va a dedicar a Marcel Duchamp. Se levanta y va en busca de un tablero, pudiera ser un tablero de ajedrez, de damas o de caballeros o pudiera ser la tabla donde María le picaba el perejil a su gusto. Las cosas más sencillas. Aquiles sonrie, Aquiles nos está viendo. Aquiles está presente y tiene su ponencia guardada en un bolsillo que se le ha descosido y perdido con él, pero Aquiles está aquí.

—Yo que no entendia a Aquiles, que no sabía qué hacía ese moscardón infatigable en torno a mi niña me quedaba asombrada del toupé (una palabra para ti Aquiles) de ese personaje que se manejaba en la sala como si fuera un director de orquesta y me hacía traer proyectores de cine y whiskies dobles y esos famosos canapés con los que soñaba cuando lo que le traiamos no era sino el vivero donde debia vivir y morir Eloisa, la tortuguita que te regaló a ti. Comandaba a toda la gente en rededor para que ocupara sus puestos en el escenario nada imaginario. Se movia como lo que era, una varita mágica, hacíendo milagros. Pero aunque no supiera qué hacía ese hombre, ese director de orquesta inopinado en mi propia casa como si fuera la suya, no me atrevia ni a chistar y le obedecía.

Aquiles el artifice de lo fantástico. Para él la ensoñación podía ser el elemento que completaba el desarrollo histórico de una nación:

Un rasgo que sostiene viva en todas las latitudes del tiempo a la cultura griega, es su propensión panteista, la de integrar el mundo material del hombre y el de sus imágenes de ensoñación en una sola entidad de poesía.

Amiga preferida, leerá estas páginas con paciencia y tolerancia para quien tanto, tanto la quiere.

—¿Qué hubiera ocurrido si Chaplin caminando con el bastón y dándole sus vueltecitas se encontrara de pronto con un espejo del que salía Aquiles Nazoa sin el bastón y sin el sombrero de hongo?—.

—Hasta en el dia de su cumpleaños daba una conferencia sobre Chaplin en la Sinagoga! Esa noche lo esperábamos escondidos detrás del ascensor con una carreta de cartón llena de crisantemos y chocolates, pintada con flores y aquel caballo tan bonito y tan agradable!

—Una de sus cosas sensacionales eran los extraños sitios donde a Aquiles se le ocurría dar sus conferencias. Me acuerdo que una vez tuve que ir hasta el Centro Médico para escucharlo.

Aquiles se está riendo. Chaplin se pasea por sus poesías; el surrealismo se cuela entre sus fantasías pueblerinas.

Suspiros por un bendedor de ampliasiones que se yebó de casa el retrato donde llo estoy chiquita disfrazada de conego Ci me hacecta espérame en la plasa de Capuchino disfrasado de Chaplin.

"Aun no lo he abierto", dijo el Conejo Blanco; "Pero parece ser una carta escrita por el prisionero a alguien".

"Debe haber sido eso", dijo el Rey, "a menos que se le haya escrito a nadie, y eso no es común, sabes".

¿A quién está dirigida?" dijo uno de los jueces.

"No está dirigida", dijo el Conejo Blanco: "De hecho, no hay nada escrito por afuera". Mientras hablaba desdoblaba el papel y agregaba, "Después de todo, parece que no es una carta: Son varios versos", "¿Están escritos con la letra del prisionero?" preguntó otro juez. "No, no lo están", dijo el Conejo Blanco, "y eso es lo más extraño de todo". (El jurado estaba perplejo).

"Debe haber imitado la letra de otra persona", dijo el Rey. (El jurado se alegró de nuevo).

"Por favor, Su Majestad", dijo la Sota, "Yo no lo escribi, y ellos no pueden probar que lo hice: No hay ninguna firma al final". "Si usted no lo firmó", dijo el Rey, "Eso sólo empeora las cosas. Debe haber querido hacer alguna travesura, o habria firmado su nombre como lo hace un hombre honrado".

- —Una vez le regalé a Aquiles una foto de la verdadera Alicia, Alice Liddell.
- —Una vez una guacamaya se posó encima de mi sombrero de flores de seda. Cosas asi ocurrian porque Aquiles existia para verlas.
- -¿Nunca pensaste qué pudiera ocurrir si Aquiles se encontrara en el cielo con Ripley el de "Aunque usted no lo crea?"
 - -Seria una polémica a muerte.
- —¿Sabes que Aquiles fue uno de los primeros en ver claramente los peligros de la contaminación y empezar a combatir en defensa de los núcleos urbanos? Trató de formar contingentes entre los jóvenes para luchar contra el deterioro de las ciudades, de la atmósfera, de la pureza del ambiente.

Aquellas charlas en el Colegio de Arquitectos donde uno iba deseoso de oir la última utopía urbanistica de Aquiles, algún respiro de posible solución al desenfreno de la ciudad, y salia envuelto en tentáculos de pulpos, arañas y ciempiés que apenas caminaban bajo el peso de los automóviles; palabras que no tardaban en materializarse alrededor de uno. Hoy más que nunça Aquiles está aquí. Vino caminando porque detestaba los automóviles y cuando supo por qué ya no podía ni siquiera advertirselo a sí mismo.

Aquiles le cantaba al Avila como si fuera un precioso árbol de navidad, como si las latas de cerveza y los envoltorios de películas fueran sus adornos navideños. Con esta dulzura de mentira lauzaba Aquiles su profunda critica.

El surrealismo se deleita en sus diálogos con poetas mágicos como Jacques Prévert:

En estos tiempos no se puede creer en milagros hoy al cortar el pan salió volando un pollo luego supimos que era una broma del panadero ya decía yo.

En estos tiempos no se puede creer en el amor anoche nuestro hijo mayor se tragó a su novia mientras le daba un beso luego se disculpó diciendo que había sido sin querer ya decía yo.

En estos tiempos no se puede creer en lo que pintan los pintores
Picasso acaba de pintar un caballo

comiéndose el corazón de una muchacha pero el cuadro se titulaba muchacha comiéndose el corazón de un caballo ya decía yo.

El surrealismo se infiltraba en la política y la política se tornaba surrealista:

Una vez había una oveja tan industriosa que se puso a tejer un sweter utilizando su propia lana. En eso pasó un gusano de seda y, viéndola tan industriosa, decidió que él no iba a ser de menos, y se puso a tejer una corbata utilizando su propia seda.

En eso llegó Rómulo Betancourt y sorprendido de ver unos animalitos tan inteligentes, vistió al gusano con el sweter que había tejido la oveja, le puso a la oveja la corbata que había tejido el gusano y le mandó ambos animalitos de regalo a Walt Disney para que hiciera una película.

Un caluroso día de verano el doctor Luis Beltrán Prieto se hallaba de paseo por el bosque, cuando al divisar un hermoso río se quitó las orejas y las dejó en la orilla con el propósito de darse un baño.

En eso llegaron a la orilla del río dos inteligentes castores que, necesitados de pasar a la otra orilla, decidieron embarcarse en una de las orejas, utilizando la otra como vela.

En eso apareció Rómulo Betancourt, y luego de amonestar severamente a los castores, les decomisó las orejas y se las mandó de regalo al presidente de la Grace Line.

El Reino de Este Mundo, Alicía en el País de las Maravillas. En libros como éstos Aquiles encontraba aquello que convertía días oscuros en sábados encantados.

—Su canción escrita en el espejo de Alicia. La puse frente al espejo, del derecho, del revés, la leía de atrás para delante, jugué con las sílabas en todas las formas posibles, y no entendí nada.

"¿Qué hay adentro?" dijo la Reina.

¿Pero por qué solloza, si nada le ocurrirá? ¿Le asusta que las kódaks aprendan a volar? ¿O dígame, es que teme, mi pobre capitán! que novios y turistas se puedan propasar y como a un conde ruso lo tomen de barmán? ¿Es eso lo que teme? pues no faltaba más...! 'Usted de cantinero...! Qué cómico será! Usted, que más que conde fue en tiempos un Sultán. Con una nube en el brazo diciendo: Oui, madame, en tanto que la triste luna de Galipán le sirve de bandeja para ofrecer champán...! Buen día, señor Avila, me voy a retirar, Saludos a San Pedro y a los hermanos Wright. (El Avila lloraba. llovia en la ciudad).

Aquiles y Jacques Prévert dibujaban un pájaro enjaulado para poder iuego borrarle la jaula y dejarlo libre. Jacques Prévert defendia los derechos de la marmota, del camello dromedario, de la jirafa; se adueñaba del corazón de esos animales y hablaba en sutiles lenguas:

Como las jirafas son mudas, la canción permanece encerrada en sus cabezas. Sólo cuando las miramos muy atentamente a los ojos nos damos cuenta si desentonan o no.

Aquiles defendía los derechos del matapalo y se adueñaba de su estructura sin corazón: Si nuestra imagen de la Naturaleza no estuviera tan penetrada de prejuicios, de la estúpida pretensión a ver desdoblada en el mundo natural la convencional guerra de los hombres entre "buenos y malos", en vez de mirar al matapalo como el despiadado victimario de sus hermanos, más bien lo celebraríamos como un héroe; y por lo mismo, su jibosa anatomía, sus muñones, su arquitectura del absurdo, nos parecería la obra de un modelista sabio y original, ejemplo de correspondencia perfecta entre forma y necesidad.

—Aquiles hablaba como escribía. Ese magnetismo que hizo que aquella primera vez me quedara sentada frente al televisor por una hora entera, casi sin respirar por miedo a perder una sola palabra, hipnotizada por un hombre que no tenía como escenario sino una mesa y unas manos. Mientras hablaba hacía poesía. Las comas y las palabras las atrapaba del aire, pero se entre-lazaban como si hubieran estado escritas y memorizadas desde hace años.

—Y escribía como hablaba. Con su poesía humoristica me pasaba algo extraño. Me molestaba porque sentía que se burlaba de la sensibilidad de los demás, y de él mismo. Y la sentía casi superficial, no me conmovía, no me penetraba. Pero un día, para escribir algo sobre Aquiles, tuve que ponerme a estudiar esos poemas seriamente. Esa lectura profunda me hizo entender que había sido yo la que, en estado defensivo, no había querido sentirlo sino superficialmente. Porque a través del humor, Aquiles penetraba y dolía mucho más. Clarificaba mucho más y adentraba a uno en la vivencia del otro. La inevitable respuesta de risa lo transformaba a uno en participante. Lo forzaba a uno a vivenciar el dolor, la ingenuidad (casi nunca la felicidad) de cualquier hombre, generalmente un hombre desprovisto de todo menos de imaginación.

Aquiles también era un mago manejando la memoria. No hay cosas más aburridas que oir laberínticos relatos de la memoria y sin embargo con Aquiles uno se olvidaba de sí mismo y se encontraba repentinamente echado bajo los árboles del Parque Los Caobos viendo pasar aquellas señoras que protegian su palidez del brillante sol matutino bajo anchos y adornados sombreros.

—Y también inventó el arte de evocar hacia el futuro.

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda, ni llores sacudiéndote como quien estornuda, ni sufras "pataletas" que al vecindario alarmen ni para prevenirlas compres gotas del Carmen. No te sientes al lado de mi cajón mortuorio usando a tus cuñadas como reclinatorio; y cuando alguien, amada, se acerque a darte el pésame, no te le abras de brazos en actitud de "Bésame!

Hazte, amada, la sorda cuando algún güelefrito dictamine, observándote, que he quedado igualito. Y hazte la que no oye, ni comprende, ni mira, cuando alguno comente que parece mentira.

Amor, cuando yo muera no te vistas de viuda: yo quiero ser un muerto como los de Neruda: y por lo tanto, amada, no te enlutes ni llores: ¡Eso es para los muertos estilo Julio Flores!

No se te ocurra, amada, formar la gran "llorona" cada vez que te anuncien que llegó una corona; pero tampoco vayas a salir de indiscreta a curiosear el nombre que tiene la tarjeta.

No me grites, amada, que te lleve conmigo y que sin mi te quedas como en "Tomo y Obligo", Ni vayas a ponerte, con la voz desgarrada, a divulgar detalles de la vida privada.

Amor, cuando yo muera no hagas lo que hacen todas: no copies sus estilos, no repitas sus modas: que aunque en nieblas de olvido quede mi nombre extinto, ¡sepa al menos el mundo que fui un muerto distinto!

Con este poema me encontré por primera vez después de mandarle a Maria una carta en la que llovió todo lo que senti por la muerte de Aquiles. Encontrarme con este poema fue un poco sentir que había cometido los mismos improperios. Hasta iba escrita en un papel rosa salmón con diseños de "art nouveau" en los bordes, que Aquiles hubiera disfrutado si no fuera porque en esas circunstancias podia tomarse como un ejemplo más del concepto estético que abandera la funeraria Vallés. Era una carta que reflejaba ese estado gris que tan bien describió Sonia en su poema cuando dijo: "Lo que sucede es que hoy es un dia de otra parte". Hasta después de su muerte Aquiles me había sorprendido con aquel humor que hacia que uno se mirara y se riera de si mismo.

—Maria. Si yo hiciera un libro sobre Aquiles le dedicaria el primer y último capítulo a Maria, ese ser callado, abierto, calmo, siempre dando. guardando el silencio que no era de Aquiles para que Aquiles también tuviera un poquito. Aceptando, luchando. María completaba a Aquiles. María era lo que Aquiles no podía ser. Así le dejaba ser lo que era y lo que no era. Nadie nunca le pudo dar más al ser que amaba.

- —Si yo escribiera un libro sobre Aquiles dedicaria el segundo capítulo a imaginar lo que va a ocurrir el día en que Aquiles vuelva, porque Aquiles vuelve. Llamaria ese capítulo :¿Qué será lo que Aquiles encuentre cuando Aquiles vuelva?
- —Si yo escribiera un libro sobre Aquiles dejaria que él lo escribiera todo. Que es lo que está haciendo de todos modos.
 - —Porque hasta en el cementerio nos quiere hacer reir!

En San Juan de los Morros cuenta un diario, hay un sepulturero extraordinario; mas no porque emulando a Juan Simón, enterrara su propio corazón, ni porque de los muertos haga mofa como aquél por quien Hamlet filosofa, pues del sepulturero lo inaudito es que, sordo a censuras y chacotas, sembró en el cementerio un conuquito y ya está cosechando caraotas.

Yo ignoro la opinión en que tendrán a este sepulturero allá en San Juan; pero yo lo tendría por tal mérito, como hijo benemérito.

Bien ingrato es aquel conglomerado si no lo tiene aún ni como ahijado, pues nunca tuvo un pueblo tanta suerte, o, al menos, será el único en el mundo que al caer de la fosa en lo profundo sepa en qué se convierte.

En cuanto al singular sepulturero, me parece muy bien que entre las fosas se dedique a sembrar leguminosas en lugar de algún sauce plañidero. Si otros enterradores en el mundo la misma cosa hicieran, ¡qué alegría!, se acabaría el hambre en un segundo, puesto que la escasez se acabaría. Figurate lector, qué buen criterio: convertir en conuco un cementerio! El hecho es tanto más extraordinario. cuanto que el mundo tiende a lo contrario.

Desde luego en San Juan hay mucha gente que ve en la siembra un acto irreverente; son los que las necrópolis visitan y el apotegma bíblico recitan trocado en este raro disparate: "Vainitas vainitate!"

Y lo que (sobre todo a las mujeres)
más les duele, quizás,
es ver que los más caros de sus seres
quedaron para abono nada más,
por lo que hay que decirles: "¡Polvo eres
y en... caraotas te convertirás!"

Y no alcanzan a ver que de esta suerte queda solucionado un grave asunto, que es el que más temible hace a la muerte: el del destino que tendrá el difunto. La ventaja del caso es evidente, y cuanto más se estudia más se nota: a convertirse en nada francamente, preferible es volverse caraota.

Dijiste 'caraota' o 'morocota'? dijo el gato.

"Díje 'caraota', replicó Alicía; "y ojalá no siguieras apareciendo y desapareciendo tan bruscamente: mareas a cualquiera!"

"Está bien". dijo el Gato; y esta vez desapareció con toda lentitud, comenzando con la punta de la cola, y terminando con su sonrisa, la cual permaneció algún tiempo después de que el resto de su cuerpo había desaparecido.

"¡Bueno! A menudo he visto un gato sin sonrisa", pensó Alicia; "pero una sonrisa sin gato! Es lo más curioso que he visto en toda mi vida!"

—También yo. Nunca jamás contemplé una sonrisa igual a la que me miraba a través de ese vidrio opaco de puntas dobladas que además hablaba! Una sonrisa que era un hombre. Y tenía un nombre: Aquiles na zoa que..... no sea que.....